

A PROPÓSITO DE SAINT-SÄENS

Nicolás Díaz-Saavedra de Morales
Charla dictada en el Casa-Museo
Pérez Galdós, el día 29 de octubre de
2012

Que Gran Canaria es una isla generosamente favorecida por el Destino es una realidad que no escapa a la percepción de quienes estudiamos su devenir histórico. Considerada la principal de las islas Realengas de Canarias, su conquista e incorporación a la Corona de Castilla fue la más sonada de todas y culminó en 1478. Poco después, en 1485, la Iglesia la destinó a sede definitiva del Obispado de Canarias que provisionalmente había estado en Fuerteventura y en Lanzarote. También fue destinada a sede del poder judicial y aquí se estableció la Real Audiencia que, a su vez, aparejó la sede de la Comandancia General del Archipiélago. O sea, que Gran Canaria acaparó los tres Poderes del Estado: el religioso, el judicial y el militar. Naturalmente, esto trajo consigo un claro y destacado desarrollo de la isla en todos los aspectos y entre ellos el cultural, no en vano aquí fue creada la Capilla de Música de la Catedral, que promovió el conocimiento, enseñanza y difusión de la Música en las islas. Lo mismo sucedió en cuanto a Literatura y Poesía y así, el primer poeta de Canarias fue el “Divino” Bartolomé Cairasco de Figueroa. En cuanto a la Justicia, la Real Audiencia se encargó de impartirla desde los primeros momentos. En lo militar, se comenzó por construir la torre que ordenó levantar el Capitán-conquistador Juan Rejón en las isletas en 1478, posteriormente integrada en el actual Castillo de La Luz, al que siguieron otras muchas fortalezas que sirvieron para defender a la isla en los muchos ataques sufridos al paso de los siglos. Lo antedicho es muestra palmaria de la primacía de Gran Canaria en el conjunto del Archipiélago, superioridad que se mantuvo inalterable durante los primeros cuatro Siglos de su Historia.

Esto no había escapado al basto conocimiento cultural de Camille Saint-Saëns, el suave clima invernal y la creciente importancia del Puerto de La Luz, empujaron al gran compositor a elegir Las Palmas como destino para su “desaparición” de un inhóspito París invernal, en el que pretendían organizarle un homenaje a nivel nacional, sin percibir la tristeza que le embargaba tras la muerte de sus dos pequeños hijos, entre otras desgracias familiares.

Camille Saint-Saëns, nació en París en 1835 y a través de su dilatada vida representó el prototipo de parisino culto. Fue hijo único.

Su padre había fallecido cuando él solo contaba dos años de edad. Su educación corrió a cargo de su madre y de sus tías que, entre otras materias, le disciplinaron en el estudio del piano y el conocimiento musical, hasta el punto de que se convirtió en un niño prodigio. A los cuatro años no solo tocaba el piano sino que compuso un vals. En el Conservatorio de París recibió clases de los famosos d'Halevy y Aubert. A los once años dio su primer recital público en la Sala Pleyel. A partir de ese momento sigue ofreciendo recitales sin parar. Su prodigiosa memoria le permitía interpretar sin leer la partitura, lo que en aquellos tiempos asombraba, pues no era costumbre. Después de una destacada actuación en el palacio de la Duquesa de Orleans ésta le toma bajo su protección. El joven artista alterna el estudio del piano con el del órgano para lo que aprovecha el magnífico instrumento que había en la iglesia de Saint Severin, que estaba cerca de su domicilio. A los veinte años, en París, le consideraban uno de los grandes conocedores de los secretos de la música y era bien recibido en los salones más selectos de la capital de Francia, entre ellos el de la Princesa Mathilde. Aparte de adquirir sólidos conocimientos musicales, Saint-Saëns estudió latín, español, filosofía, geografía y matemáticas entre otras materias. Siempre fue persona de precaria salud, particularmente padeció dolencias bronquiales, que se convirtieron en crónicas y que fueron las que le obligaron a huir de los duros inviernos continentales, desde que su situación económica se lo permitió. La benignidad del clima de Canarias fue causa principal de la primera arribada de Saint-Saëns a esta isla. Posteriormente volvió a pasar largas temporadas en seis ocasiones más. Aquí se dedicaba no solo a descansar sino a trabajar en algunas de sus grandes obras, aprovechando la tranquilidad espiritual y el bienestar físico. También se divertía alegremente con el selecto grupo de amigos que hizo en Las Palmas. Como no podía ser menos, Saint-Saëns se preocupó por todo lo relacionado con la cultura en esta Ciudad, en cuya sociedad llegó a integrarse absolutamente, dando siempre pruebas de gran altura espiritual.

La carrera de Saint-Saëns se desarrolló lenta y brillantemente. En 1852 ganó el concurso de la Sociedad Santa Cecilia. En 1853 envía, anónimamente, a dicha Sociedad la partitura de su primera sinfonía. Fue admitida e interpretada. Berlioz y Gounod elogiaron sin reserva al desconocido compositor de la "Sinfonía anónima". Cuando se desveló el nombre del autor no podían creer que una persona tan joven demostrase un conocimiento tan profundo del arte musical. En 1854 fue designado organista de la iglesia de Saint Merry. En 1856, con veinte y un años de edad compuso su segunda sinfonía "Urbs Roma", que obtiene el primer premio en un concurso convocado por la

Academia Santa Cecilia de Burdeos. En 1857 ocupa el puesto de organista en la parroquia matriz de La Madeleine, cargo que mantuvo durante veinte años. En este largo lapso de tiempo compuso la mayoría de sus trabajos de índole religiosa tales como el “Oratorio de Pascua” y la “Misa de Requiem”. También su “sinfonía en la menor”. Conoce a Liszt y a Wagner a los que asombra por su facilidad de interpretar al piano y prodigiosa memoria. Paulatinamente, Saint-Saëns se concentra cada vez más en la faceta de concertista de piano. Actúa no solo en París y en las principales ciudades de Francia, sino también en algunas del extranjero y además sigue componiendo. Se atreve con un libreto titulado “Le timbre d’Argent”, componiendo una Ópera fantástica en cinco actos a la que pone música en un par de meses. En 1863 gana nuevamente el primer premio en el concurso de la Academia Santa Cecilia de Burdeos, con una obertura de concierto inspirada en la tragedia “Spartacus” de Alfonso Pages. En 1867, año de la Exposición Universal de París, el gran violinista español Pablo Sarasate estrena el primer concierto de violín y orquesta de Saint-Saëns. En 1868 y en solo diecisiete días escribe su elegantísimo concierto nº 2 para piano y orquesta, a solicitud del pianista Anton Rubinstein. Ese mismo año, el Emperador le concede La Legión de Honor. En 1869 compone el concierto nº 3 para piano y orquesta. En 1870, estalla la guerra franco-prusiana que, en pocos meses y tras el desastre de Sedan, acaba con el segundo Imperio. Se proclama en Francia la República. Saint-Saëns, que contaba con treinta y cinco años de edad cumplió sus deberes con la Patria como simple soldado. Firmado el armisticio Saint-Saëns abandona su país y se traslada a Gran Bretaña donde sobrevive a base de conciertos. En 1871 regresa a Francia. Compose el poema sinfónico “Le rouet d’Onphale” y la “Marcha Heroica”. Poco a poco la vida va volviendo a su cauce y Saint-Saëns, que se reincorpora a su puesto de organista de La Madeleine, reinicia su activa vida de concertista. En 1872 empieza a colaborar con la revista “La renaissance artistique et littéraire”, siendo esta la primera vez que escribe públicamente. Compose música sin cesar. Su salud se ve cada vez más afectada por los fríos y húmedos inviernos parisinos. En Octubre de 1873 marcha a Argel donde pasa dos meses trabajando en su oratorio “Sansón y Dalila”. En 1874 la famosísima Pauline Viardot (hija del gran tenor español Juan García) decide cantar el papel de Dalila. El éxito es rotundo y Saint-Saëns es aconsejado sobre la conveniencia de transformar el oratorio en Ópera, lo que hace y la dedica a dicha eximia soprano, hermana de la no menos famosa Malibran. En 1875 estrena en París la “Danza macabra” que reafirma su fama mundial. En febrero del mismo año contrae matrimonio con Marie Laurie Truffot. De esa unión nacieron

dos hijos. El primero, Andrés, en 1878 cae desde una ventana a la calle y se mata contra la acera. El golpe es terrible para Saint-Saëns. Seis semanas más tarde el segundo hijo, Juan Francisco, que solo tenía siete meses de edad, fallece como consecuencia de que su madre, enferma de tristeza por la tragedia, había perdido la leche con la que lo amamantaba. Este segundo golpe acaba con el matrimonio. Saint-Saëns a los pocos días abandona a su esposa y pasa cuarenta años sin volverla a ver. En 1875 muere George Bizet. Saint-Saëns, al órgano de La Madeleine, toca en sus funerales con la mayor de las emociones. En 1876, al mismo tiempo que trabaja en la edición ordenada y bien traducida de las obras del compositor Glück, compone un cuarto concierto para piano y orquesta. Marcha de gira a Rusia e inicia una cordial amistad con Peter Tchaikovski. En enero de 1876 regresa a París y estrena su drama sinfónico “Le Deluge”, que es considerada una de sus obras más perfecta. En 1877 se estrena como Ópera “Sansón y Dalila” en Weimar, obteniendo un inenarrable éxito. La noticia llega a París y, sin embargo, “Sansón y Dalila” tarda quince años en ser estrenada en la Ciudad Luz. Compose el poema sinfónico “La juventud de Hércules”. Muere su amigo Albert Libon, en cuya casa de la calle Monsieur Le Prince vivía. Libon le deja un legado de cien mil francos para que “se sustrajese de la servidumbre de ser organista de La Madeleine y se dedicase exclusivamente a la composición musical”. Lebon, enfermo, le había pedido que escribiera una Misa de Requiem por su alma, obligación que levantó posteriormente. Sin embargo, Saint-Saëns compone un magnífico Requiem que es estrenado en el primer aniversario del fallecimiento de su bienhechor. En 1879 estrena la ópera “Etienne Marcel”. Marcha de turnée por Alemania, Austria y Suiza. En Hannover toca su cuarto concierto para piano y orquesta dirigido por Hans von Bülow, primer marido de Cósima, hija de Franz Liszt, que luego casaría con Richard Wagner.

La ciudad de Birmingham invita por primera vez a un músico francés a tomar parte en el famoso festival trianual pro-hospital general, que se venía celebrando desde 1784 y en el que se solía estrenar con toda solemnidad una obra sinfónica. Tan alto honor recayó en Saint-Saëns que prepara su díptico sonoro “La lira y el arpa”, que obtuvo gran éxito. Posteriormente marcha a Italia a ofrecer varios conciertos. Regresa a Inglaterra y en Londres dirige su “sinfonía en La” y toca su cuarto concierto para piano y orquesta.

En 1880 Saint-Saëns se incorpora a la famosa sociedad musical “La Trompeta” para la que escribe un septeto, célebre por su originalidad ya que es para metal y cuerda, con lo que rompe el prejuicio de que ambos instrumentos eran imposibles de casar. A fin de

año sale en turné por España y Portugal, obteniendo grandes éxitos. En 1881 es elegido miembro de la Academia de Bellas Artes. En 1882 termina su ópera “Enrique VIII” que fue estrenada en marzo de 1883, en la inauguración de la temporada del Teatro de la Opera con asistencia del “todo París” El éxito fue grandioso y Saint-Saëns, cansado de la puesta en escena, marcha a Argelia para una temporada de reposo. En 1884 escribe las corales “Les marins de kermox” y la rapsodia “D’aubergne” para piano y orquesta. Es promovido Oficial de la Legión de Honor. Marcha de turné a Suiza donde obtiene resonantes triunfos. Escribe su primera sonata para piano y violín. En 1886 toca en Praga y Viena. En un pequeño pueblo austriaco compone “El carnaval de los animales”, fantasía zoológica de catorce partes: Marcha real del león; gallinas y gallos; hemiones (animales veloces); tortugas, elefantes, canguros, acuarium, personajes de orejas largas, cucú al fondo del bosque, pajarera, pianistas, fósiles, el cisne y final. El estreno resultó un gran éxito. En mayo del mismo año Saint-Saëns presenta en Londres su tercera sinfonía con órgano, considerada su obra cimera por su nobleza imponente. La dedica a su maestro, protector y amigo Franz Liszt. Se estrenó ante una selecta audiencia entre la que se encontraban los Príncipes de Gales. El éxito fue inmenso. Luego Saint-Saëns compone su drama lírico “Proserpine”. A finales de 1887 parte una vez más para Argel y comienza a estudiar el libreto de “Ascanio” basado en la vida de Benvenuto Cellini.

En diciembre de 1888 fallece su madre. El dolor y la desolación invaden el espíritu del compositor. Para colmo, todo lo relacionado con “Ascanio” sale mal, hasta el punto que se decide postergar su estreno. Saint-Saëns, enormemente deprimido, levanta su piso de la calle Monsieur Le Prince y se convierte definitivamente en un bohemio vagabundo. Huye hacia el sur, hacia los países donde el brillo del sol hace la vida más alegre. Marcha a España. Pasa unos días en Málaga, hace excursiones a Granada, sigue a Cádiz y el 14 de Diciembre se embarca con rumbo a Las Palmas a donde llega en los últimos días del mes.

Saint-Saëns pasó siete temporadas en esta Ciudad. La primera, en los últimos días del mes de Diciembre de 1889, recién terminado el Puerto de La Luz y se ausentó de la isla el 18 de Abril de 1890. En la segunda, llegó el día 1 de Enero de 1894 y se marchó el 1 de Marzo del mismo año. En la tercera, llegó el 22 de Enero de 1897 y se fue el 26 de Abril de dicho año. En la cuarta, llegó el 25 de Diciembre de 1897 y se marchó en a fines de Marzo de 1898. En la quinta, llegó el 31 de Diciembre de 1898 y se marchó el 27 de Mayo de 1899. En la sexta temporada, llegó a Las Palmas en Diciembre de 1899 y se marchó el 28

de Marzo de 1900 y en la séptima y última, llegó el 26 de Diciembre de 1908 y se marchó el 25 de Marzo de 1909.

A esta isla, a la que llegó a amar profundamente, venía a descansar, a reponer su salud y a trabajar en alguna de sus Óperas y otras composiciones (“Proserpine” fue planificada en Villa “Melpomene”, en Guía de Gran Canaria). En su primera temporada desembarcó y adoptó el seudónimo de Monsieur Sannois para mantener el anonimato. Con dicho apellido se daba a conocer hasta que fue “descubierta” su verdadera identidad. Protagonizó una serie de anécdotas, algunas bien divertidas. No se perdía cualquier oportunidad de oír música, entre ellas, los conciertos de esta benemérita Sociedad Filarmónica, llegando al extremo de producir tiranteces porque se atrevía a corregir a los músicos e indicar al director, el inolvidable Maestro Valle, “como debía hacerlo”. Adquirió fama de extravagante chiflado. Cierta día en que el timbalero no apareció a un ensayo se ofreció para ocupar su puesto y lo hizo con tal perfección que el conjunto de los músicos y su Director, sorprendidos, le cogieron el respeto debido. La amistad entre Sannois y Maestro Valle crece rápidamente. Mi bisabuela, D^a Ana Cigala Hernández, que vivía con su madre y con su única hija, mi abuela Candelaria Navarro Cigala en la hoy llamada Casa de Los Hidalgo, que debería llamarse de Los Hidalgo-Cigala puesto que fue patrimonio de ésta última familia, era persona culta que hablaba algo de francés y recibía habitualmente el periódico “La Illustration française”. En éste leyó la noticia de la “desaparición” de Saint-Saëns y la preocupación general que había en Francia, donde se pensaba que había sido asesinado o secuestrado. D^a Ana, movida por la curiosidad, pidió a mi abuela Candelaria, joven alumna de piano de Maestro Valle, que si conocía algo de Saint-Saëns lo tocara para oírlo. Candelaria se resistió por no tener nada “en dedos” pero su madre prácticamente la obligó. Se sentó al piano y comenzó a tocar la “Danza Macabra”. Saint-Saëns, aún Monsieur Sannois, casualmente se encontraba justo enfrente de la casa contemplando la obra de la Catedral de Canarias. Sorprendido oyó su música y se dio cuenta de la maestría del pianista. Preguntó a Maestro Valle sobre quien tocaba el piano en aquella casa pues había oído tocar la “Danza Macabra” de su amigo el compositor Camille Saint-Saëns, haciéndolo con un perfecto ajuste a la partitura. Una vez enterado de quien era la intérprete y de que era alumna del propio Maestro Valle, expresó su deseo de conocerla. Luego de ser formalmente presentado a las señoras y señorita de la casa frecuentó aquel domicilio siendo recibido y obsequiado con la característica hospitalidad canaria.

Su anonimato concluyó cuando un día, a principios del mes de Abril, Sannois paseaba por la Plaza de Santa Ana y comenzó a llover.

En el momento en que se cruza con un grupo de chiquillas que corrían a guarecerse del agua, una de ellas resbala y cae. Un grito, lloriqueos, Sannois se vuelve y ayuda a la pobre criatura a levantarse. Otro transeúnte acude también en auxilio de la niña. Cuando después de levantarla, secarla con su pañuelo y comprobar que no había pasado nada, la chiquilla reemprendió su camino, el otro transeúnte, mira la cara de Sannois, abre sus ojos, titubea y en francés balbucea: ¡Señor! ... Insiste en mirarlo, no duda más... “Usted es Camille Saint-Saëns. He visto su retrato en un periódico ilustrado que he recibido de Francia”. El descubridor era un comerciante francés de apellido Ladeveze. Por la tarde toda la ciudad conocía la verdadera identidad del “extranjero chiflado”. Inmediatamente comenzaron los agasajos y fiestas en su honor... Por esas fechas Saint-Saëns escribe a un amigo: “Desde hace tres días he sido reconocido, llevo una vida insoportable, no tengo ni un momento de tranquilidad, etc., etc.”

Aquí hizo multitud de buenos amigos, entre ellos, además de Maestro Valle y D. Juan Ladeveze Redonnet, D. Diego Mesa de León, D. Bartolomé Apolinario Macías, D. Miguel Padilla Padilla, etc. También cultivó la amistad con su ya conocida Candelaria Navarro Cigala y con Fermina Henríquez González, también destacada pianista. A las mismas dedicó el “Valse Canariote” y “Las campanas de las Palmas”, respectivamente. Además, aquí compuso un “Dúo bufo”, una “Romanza” para barítono y orquesta, un “Panis Angelicus”, este dedicado al joven Bernardo Navarro de la Torre que le había impresionado por su buen cantar, una “Marcha” para la Granadera Canaria, una “Paráfrasis” en la que combinó los sones de la Marcha Real española y la Marsellesa e igualmente unas “Antífonas a Santa Teresa” dedicadas al obispo Padre Cueto, que se conservan en el archivo de la Catedral de Canarias. Dicho todo lo anterior, creo que las instituciones musicales de Las Palmas de Gran Canaria deben reivindicar la fuerte vinculación de Camille Saint-Saëns con esta isla, promoviendo la creación de un Festival anual “Saint-Saëns” que programase las magníficas composiciones de tan insigne músico.